

HOMILIA EN LA MISA DE ACCION DE GRACIAS POR LOS 50 AÑOS DE LA
FUNDACION DE ATTENDIS: COLEGIOS GRAZALEMA Y GUADALETE, DEL PUERTO
DE SANTA MARÍA

Mons. D. Rafael Zornoza, Obispo de Cádiz y Ceuta
Catedral de Cádiz, 02 de octubre de 2022

Queridos hermanos, amigos de los Colegios de Grazalema y Guadalete:

Hoy nos reunimos para dar gracias a Dios por los cincuenta años de existencia de ATTENDIS, la mayor institución educativa privada del sur de España, que cuenta con veinte colegios en Andalucía y Extremadura. Los aquí convocados estáis relacionados, sobre todo, con los Colegios GRAZALEMA y GUADALETE del Puerto de Santa María.

En el centro de esta conmemoración celebramos la Eucaristía de Cristo porque, sobre todo, queremos dar gracias a Dios, puesto que nuestra fiesta tiene que ver con que este proyecto y sus iniciadores quisieron poner al Señor Jesús en esta obra, que nace de la fe y de un compromiso de fe que se propone transformar la sociedad a través de la familia. Como sabéis estos colegios fueron creados en 1972 gracias al impulso de las familias, establecidos por y para las familias. Pues bien, demos hoy cumplidas gracias a Dios porque la iniciativa de aquellos primeros grupos de padres y madres, inspirados por las enseñanzas de San Josemaría sobre la educación y la familia, tuvieron una certera visión, que ha de ser la senda trazada en la que habéis de manteneros para que siga cumpliendo su misión. Si, como sabemos, San Josemaría se dedicó con todas sus energías a difundir la conciencia de la llamada a la santidad que Dios ha dirigido a todos los hombres, y todas sus iniciativas y propuestas se encaminaron a este fin, la educación propuesta y la búsqueda de la perfección de la persona humana que propone parte de la visión de la fe y de la experiencia cristiana que procura la comunión con Dios, reconociendo la fuerza de la gracia que colabora con la libertad para enseñarnos a vivir como hijos de Dios. Esta pedagogía no nace de principios de escuela, ni del estudio de algunos autores en particular, sino que está profundamente inspirada en el Evangelio, nace de la fe.

La Palabra de Dios de este domingo nos lleva precisamente a dar gracias por nuestra fe y a pedir a Jesús, como los apóstoles, “aumentanos la fe”. Este aniversario es un momento indicado para reconocer la verdad de las palabras de Jesús: que la fe mueve montañas, realiza acciones en apariencia imposibles o desmesuradas para nuestra debilidad. ¿No son todos estos colegios, al fin y al cabo, una realidad desproporcionada ante la insignificancia del granito de mostaza inicial, un fruto fecundo de la fe? Por muchos esfuerzos que sumemos en la historia de estos años y los incontables trabajos diarios en los que hayamos consumido nuestros días hemos de decir ante el Señor que “siervos inútiles somos, hicimos lo que teníamos que hacer”. Es decir, que hemos trabajado por la gloria de Dios y el bien de los hermanos, pero sólo Cristo es el Señor y el autor que hace fructificar nuestros esfuerzos. La obra es suya. Nuestra condición cristiana es servir y será Él

quien nos dé el premio merecido por colaborar con Él, pues es el mejor pagador para nosotros, a quienes no llamó siervos, sino amigos. Sólo a Él el honor y la gloria por la misión cumplida.

Nuestra acción de gracias, sin embargo, mira al futuro. En efecto, ATTENDIS sigue teniendo hoy una misión declarada ante la confusión de una sociedad relativista que no acierta a dirigir sus pasos por sendas ciertas de verdad y de bien. Dios parece darnos la misma respuesta que dirige a su pueblo por boca del profeta Habacuc: “El justo vive de la fe”. Para ello la fe tiene que penetrar toda la vida y, con caridad y humildad, con fidelidad al depósito de la fe y al magisterio, con serenidad y confianza en Dios, superando todas las rutinas, nosotros hemos de “tomar parte en los duros trabajos del evangelio” –como dice San Pablo a Timoteo. No sólo nuestra concepción cristiana del ser humano nos lleva a entender la educación como una labor de servicio a las familias, sino que, sobre todo, hemos de trabajar por llegar a los alumnos que han sido llamados por Dios a la vida y al encuentro vivo con el Señor como Salvador, en quien las personas han de encontrar la respuesta a los interrogantes de la vida en la medida en que lleguen a una comunión de amor con Él, que integra todos los aspectos de la existencia. Por todo ello la misión va más allá de las competencias académicas, ya que ha de asumir los rasgos de la evangelización y una clara dimensión social para la construcción del bien común.

Si el objetivo de ATTENDIS es ayudar a cada alumno a descubrir su misión en la vida, el desarrollo personal al que cada uno puede aspirar tiene que dejarse alcanzar por la voluntad de Dios, por el descubrimiento de la vocación de cada cual. Esto es algo absolutamente personal para lo que es indispensable la fe y que nos encamina no solo a la excelencia humana, sino a la perfección evangélica, a la santidad divina. Todos los valores humanos que intentáis transmitir son, en realidad, profundamente cristianos, como la solidaridad, el esfuerzo, la generosidad, el servicio, la búsqueda de la verdad y la libertad. Los padres, profesores y alumnos que formáis parte de esta misión sois, a la vez, responsables de que se lleve a cabo. De este modo se podrá ofrecer una educación de excelencia que suponga un verdadero servicio a la sociedad.

Seguid el ejemplo de San Josemaría, de su estilo educativo, de su propia vida personal, convertida por entero en una constante actividad educadora mostrando, sobre todo en la educación, la vocación de cada uno a la santidad, la finalidad de nuestra existencia: «*Dios —insistía San Josemaría— no deja a ningún alma abandonada a un destino ciego: para todas tienen un designio, a todas las llama con una vocación personalísima, intransferible*» [San Josemaría, *Conversaciones*, n.106]. San Josemaría contemplaba la educación desde un punto de vista trascendente, considerando la persona humana completa en su ser y en su fin, en conformidad con el sentido cristiano de la vida. No hay, por tanto, perspectiva más radical y unificadora que la de ver la vida y todas las cosas desde el prisma de la vocación, centrando así la propia existencia en Dios, haciendo del cumplimiento de la voluntad divina la norma de todo actuar, como contribución al descubrimiento del plan de Dios para el educando y a su progresiva consecución. A partir de la

filiación divina puede encontrar cada uno la unidad de vida —tan necesaria ante la dispersión y fragmentación interior de hoy— que, como fruto de la gracia, lleva a la plena libertad y plenitud de entrega en el amor de Dios. «*No hay verdadera educación sin responsabilidad personal, ni responsabilidad sin libertad*» [id. *Es Cristo que pasa*, n. 27]. Una educación cristiana supone que en el centro de atención está siempre la persona, cada persona, buscando su realización personal, clave para una vida más feliz. En la fe se unifica el conocimiento de toda realidad. Y su fundamento, como el de toda la vida cristiana, está en Jesucristo, el Señor.

Cito a San Josemaría: «*Salvarán este mundo nuestro —permitid que lo recuerde—, no los que pretenden narcotizar la vida del espíritu, reduciendo todo a cuestiones económicas o de bienestar material, sino los que tienen fe en Dios y en el destino eterno del hombre, y saben recibir la verdad de Cristo como luz orientadora para la acción y la conducta. Porque el Dios de nuestra fe no es un ser lejano, que contempla indiferente la suerte de los hombres. Es un Padre que ama ardientemente a sus hijos, un Dios Creador que se desborda en cariño por sus criaturas. Y concede al hombre el gran privilegio de poder amar, trascendiendo así lo efímero y lo transitorio*» [id. *El compromiso de la verdad*. Discurso, 1974].

Si la familia es el primer y más importante ámbito educativo, el colegio y su profesorado tienen que estar unidos estrechamente con las familias al servicio de esta educación personalizada para convertirse en una extensión de la educación familiar, en un cauce para dar forma a las inquietudes y preocupaciones educativas de los padres y madres. Desde aquí han de fomentar la oración, el trabajo y la amistad, reforzadas por la vida sacramental, indispensable en la experiencia cristiana, y evitar cuanto suene a doble vida, mostrando siempre la coherencia, la calidad y el gozo de una existencia modelada por Cristo y la gracia de Dios.

Hermanos: Pidamos hoy con gratitud por todo el colegio, por *ATTENDIS* y la comunidad educativa, por los padres, tan protagonistas, y por los alumnos. Cada uno es diferente, con condicionamientos particulares, pero amado infinitamente por Dios. También por el equipo docente que ha de unir su profesionalidad con una íntegra identidad cristiana, e incluso con una especial sensibilidad para una mirada paternal y maternal sobre cada uno, al servicio de una dedicación más desinteresada y exclusiva, siguiendo la pauta de esa conocida “pedagogía implícita” de San Josemaría, atendiendo a cada uno en un marco de confianza personal.

“El justo vive de la fe”, es cierto. Lo más importante es la fe, ser fieles, la fidelidad a Dios y a su voluntad. La historia personal y social, a pesar de tantos acontecimientos incomprensibles y un futuro siempre incierto, tiene su sentido, y cuando estamos con el Señor, con una fe inmensa --aunque siempre parezca un insignificante granito de mostaza—, entra en el mundo la potencia indestructible de la comunión con Dios. En efecto, somos simples siervos, gracias a Dios, pero con un Señor Divino de infinita potencia creadora.

Oremos, pues, como antes decíamos juntos con el salmo: “Si hoy escucháis la voz de Dios, no endurezcáis vuestro corazón”, y respondamos con fe. ¡Adelante!

La mirada a estos cincuenta años nos hacen dar gracias al Señor con gratitud, pero, mirando al futuro, nos impulsan a seguir con humildad –necesaria cuando nos vemos a nosotros mismos—, pero con absoluta confianza poniendo nuestra mirada en Él. Sigamos abiertos a una misión querida por Dios, que nos introduce en la extraordinaria medida de su Amor que es infinito, y anunciemos así en todo el mundo que –como dijo San Josemaría— se han abierto entre nosotros “los caminos divinos de la tierra” [Carta 14.02.1974, n.5]. Amén.